

Ocnos, André Gide y los jardines literarios sevillanos

André Gide (1869-1951) —Premio Nóbel de Literatura, 1947— recorrió Andalucía con su madre a fines del siglo XIX y dejó fragmentos de patios, fuentes y jardines sevillanos que todavía perfuman la lectura de sus obras. El Vaticano prohibió la lectura de sus libros en 1952.

POR FERNANDO IWASAKI

André Gide fue autor de cabecera de Jean-Paul Sartre, Albert Camus y Luis Cernuda, quien en 1946 le dedicó un amplio ensayo recogido en *Poesía y literatura I y II* (Barcelona, 1971). Sin embargo, la figura de Gide resulta esencial para comprender el papel del escritor en el siglo XX, pues Gide acuñó el concepto de «escritor comprometido» que su discípulo Sartre encadenó sin remedio a las reivindicaciones programáticas de los partidos marxistas-leninistas, a pesar de que Gide fue crítico con Stalin y que su compromiso era más humanista que ideológico. De hecho, André Gide fue el precursor de la defensa de los derechos de los homosexuales, cuando la homofobia de las propias dictaduras comunistas se manifestaba a través de la creación de campos de concentración para homosexuales. Precisamente, al comentar las primeras anotaciones de su *Diario* (1939), Cernuda lo dibujó con la misma delicadeza con que hubiera pintado su propio autorretrato: «Tres preocupaciones principales asoman por esas páginas: la religiosa, la amorosa y la del oficio literario, juntamente con otra que viene a ser consecuencia de todas tres: la composición de su figura espiritual, y, hasta un tanto, quién lo diría, de la mundana».

En realidad, André Gide pasó fugazmente por Sevilla en

«André Gide fue el único Premio Nóbel de Literatura del siglo XX, cuya obra fue prohibida por el Vaticano»

«André Gide acuñó el concepto del escritor comprometido, aunque no por imperativos políticos sino humanísticos»

compañía de su madre y los testimonios de aquel viaje se concentran en su *Diario* y en la novela *Les Nourritures terrestres* (1897), una gavilla de líricas postales de viaje dedicadas a un joven llamado Nathanael y a quien Gide le cuenta —con la tonalidad íntima de una confidencia— sus hallazgos, reflexiones y sentimientos. Así, mientras divagaba sobre jardines tunecinos, venecianos y malteses, André Gide escribió:

«Nathanael, te hablaré de los más bellos jardines que he visto ... Hay en Sevilla, cerca de la Giralda, un antiguo patio de mezquita; los naranjos crecen a trechos, simétricamente. El resto del patio está embaldosado. Los días de gran sol no hay más que una pequeña sombra limitada. Es un patio cuadrado, rodeado de muros; y de gran belleza, no sé explicarte por qué.

«Fuera de la ciudad, en un enorme jardín rodeado de rejas, crecen muchos árboles de países cálidos. No entré, pero a través de las rejas vi pintadas que corrían. Pensé que allí se encontraban numerosos anima-

les domesticados.

«¿Qué te diré del Alcázar? Jardín semejante a maravilla persa. Creo, al hablarte, que lo prefiero a todos los otros. En él pienso al releer a Hafiz:

*¡Traedme vino!
¡Quiero manchar mis ropas!
Desfallezco de amor
Y se me llama sabio.*

«Hay juegos de agua en las avenidas embaldosadas de mármol y rodeadas de mirtos y de cipreses. A ambos lados hay fuentes de mármol en donde las amantes del rey se bañaban. Las únicas flores son rosas, narcisos y flores de laurel. En el fondo del jardín hay un árbol gigantesco en donde se cree ver prendido un bulbul. Cerca del palacio, otras fuentes de muy mal gusto recuerdan las de la residencia de Munich, en donde hay estatuas hechas completamente de conchas».

Según Joaquín Romero Murube, «Tres son los jardines sevillanos que enumera Gide. Primero el de los Naranjos, de la Catedral Hispalense... Luego, los jardines del Alcázar... Y el tercero es un jardín cerrado

y misterioso. Gide lo columbra por fuera de sus muros y rejas. Está cerca del Guadalquivir. Su secreto, su clausura, constituyen el más fuerte incentivo. ¿Hacía referencia Gide al jardín del Palacio de San Telmo, residencia real que fue de los Duques de Montpensier? Seguramente» (*Lejos y en la mano*, 1959). No obstante, a mí me hace más ilusión situar los jardines sevillanos de Gide dentro de una tradición que comenzaría en Stendhal y terminaría en Cernuda.

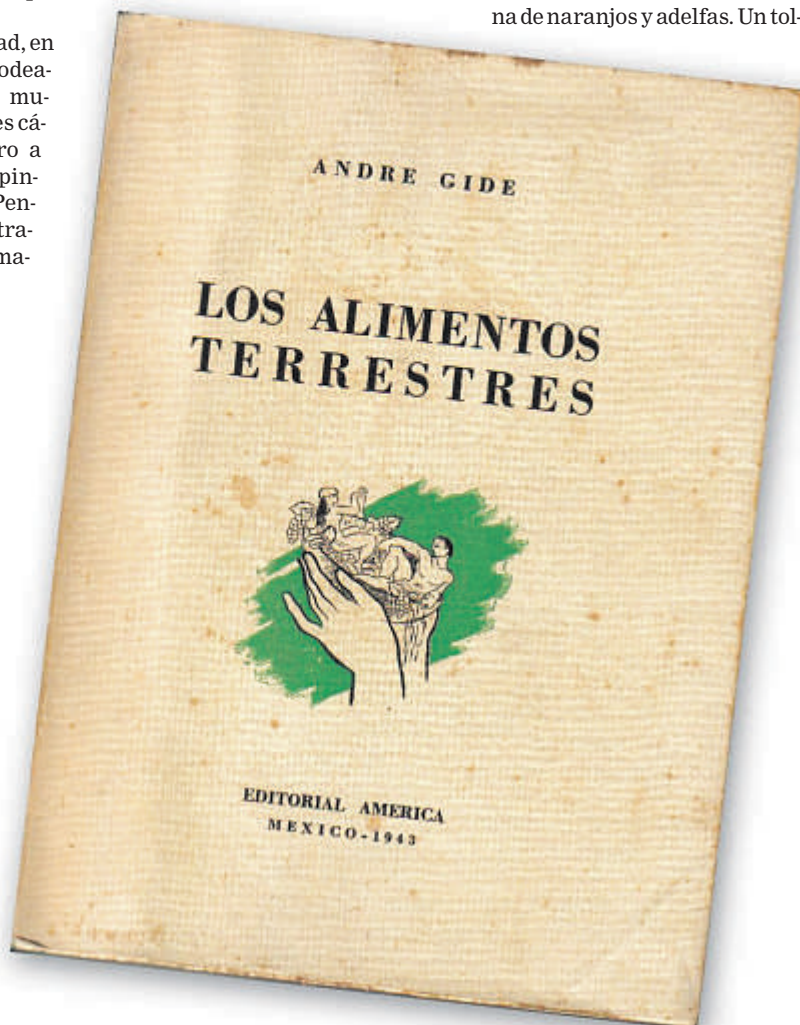
Hasta donde sabemos, Stendhal jamás visitó Sevilla, pero fue amigo de Merimée y Beaumarchais y adoró «El barbero de Sevilla» y «Las bodas de Figaro», de quienes sacó la inspiración para fraguar un apócrifo jardín sevillano en *De l'amour* (1822): «Allí, durante los calores insoportables del verano, cuando durante semanas enteras el termómetro de Réaumur no baja nunca de treinta grados, reina bajo los pórticos una penumbra deliciosa. En medio del pequeño jardín, hay siempre un surtidor cuyo rumor uniforme y voluptuoso es el único que turba este delicioso retiro. La pila de mármol está rodeada de una docena de naranjos y adelfas. Un tol-

do de lona cubre en forma de tienda todo el jardincito y, protegiéndole de los rayos del sol y de la luz, sólo deja penetrar las pequeñas brisas que a eso del mediodía vienen de las montañas. Allí viven y reciben las encantadoras andaluzas de tan vivo y tan ligero andar; un simple vestido de seda negra guarnecido de franjas del mismo color y dejando ver el precioso empeine del pie, una tez pálida, unos ojos que reflejan los matices más fugitivos de las pasiones más tiernas y ardientes». Por lo tanto, el «jardín cerrado» de Gide existía tanto en Sevilla como en la literatura francesa sobre Sevilla, y cuando Gide los evocó en *Les Nourritures terrestres* estaba escribiendo sobre los dos.

En *Luis Cernuda, años españoles* (1902-1938), Antonio Rivero Taravillo intuyó que los jardines sevillanos de Gide perfumaron los jardines sevillanos de *Ocnos* (1942) —«es seguro que Cernuda recordaría estas descripciones de Gide en «La catedral y el río» y «Jardín antiguo», de *Ocnos*—, pero al leer *Les Nourritures terrestres* creo más bien que estamos ante el modelo que utilizó Cernuda para escribir *Ocnos*. En primer lugar, porque así como Gide se ocultó tras «Menalcas» en *Les Nourritures terrestres*, en *Ocnos* Cernuda contempló el mundo a través de «Albanio», otro adolescente melancólico, narcisista y solitario. En segundo lugar, porque *Ocnos* —como libro de prosas poéticas— ya no pertenecería a la tradición de *Platero y yo* de Juan Ramón, sino a la de *Les Nourritures terrestres* de Gide, entendi-

da así por el mismo Cernuda: «Hay en *Les Nourritures terrestres* una embriaguez lúcida que a veces llega a expresarse en eyaculaciones exaltadas, única forma de lirismo de que su autor será capaz. Porque Gide en raras ocasiones es poeta ... la prosa le sirve más adecuadamente que el verso como instrumento poético» (*Poesía y literatura*). Y tercero, porque Cernuda —que fue mejor poeta que Gide— quintaesenció en *Ocnos* el goce, la ambigüedad y el narcisismo de Gide: «En *Les Nourritures terrestres*, abolidas las fronteras entre lo espiritual y lo corporal, se cantan las bodas del cuerpo y el espíritu».

Después de leer *Les Nourritures terrestres* y lo que el propio Cernuda escribió sobre André Gide, pienso que *Ocnos* ya no pertenece al mismo linaje de *Platero y yo*, *Las cosas del campo* y *Pueblo lejano*, porque *Ocnos* contiene las postales sevillanas que Albanio escribió para Nathanael.



André GIDE: *Los alimentos terrestres* [primera traducción al español por José Ferrel], Editorial América (México, 1943)